



# Mi árbol

Por Pablo Ramírez

Un árbol me observaba por mi ventana,  
ambos intercambiábamos miradas.  
En plena lluvia, pleno sol o luna,  
sin nadie más que me acompañara,  
yo admiraba su pacífica soledad.  
Sus ramas por el viento se tambaleaban,  
sus hojas junto a estas danzaban.  
Yo admiraba su paz y él mi alegría,  
pero un día,  
mientras su corteza caía,  
de una cortada a mí, sangre me salía.  
Juntos intercambiamos miradas,  
me senté a su lado  
y le contaba mi día,  
él a mí el suyo.  
Me susurraba al oído sus aventuras,  
sus deseos y angustias,  
sus dolores y sus alegrías.  
¿Qué oculta de mi el mundo?  
Él decía.  
Perdido en mi mente,  
recostado a su lado,  
cerré los ojos sin cuidado.  
Percibía algo extraño,  
sentía el viento correr por detrás.  
Por fin había encontrado la paz  
Y él su alegría.  
Hay un niño en una ventana  
con el que intercambio miradas,  
me mira con su gran sonrisa  
y eso me tranquiliza.  
Puedo compartir su alegría,  
mi corteza ya no sangra  
y vivo mi vida tranquila.

